

## 24 de febrero. Domingo 3º de Cuaresma

Dios misericordioso, fuente de toda bondad, que nos has propuesto como remedio del pecado el ayuno, la oración y las obras de misericordia, mira con piedad a quienes reconocemos nuestras miserias y estamos agobiados por nuestras culpas, y reconfortanos con tu amor. Por nuestro Señor Jesucristo... Amén.

Éxodo 17,3-7: Danos agua de beber

Salmo 94 Escucharemos tu voz, Señor

Romanos 5, 1-2.5-8 El amor ha sido derramado en nosotros

**Juan 4,5-42: Quien beba de esta agua no tendrá sed jamás**

“En aquel tiempo llegó Jesús a una de las ciudades de Samaria llamada Sicar, cerca de la heredad que Jacob dio a su hijo José. Allí estaba el pozo de Jacob. Jesús, como se había fatigado del camino, estaba sentado junto al pozo. Era alrededor de la hora sexta. Llega una mujer de Samaria a sacar agua. Jesús le dice: Dame de beber.

Pues sus discípulos se habían ido a la ciudad a comprar comida. Le dice a la mujer samaritana: ¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy una mujer samaritana? (Porque los judíos no se tratan con los samaritanos.) Jesús le respondió: Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: "Dame de beber", tú le habrías pedido a él, y él te habría dado agua viva. Le dice la mujer: Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo; ¿de dónde, pues, tienes esa agua viva? ¿Es que tú eres más que nuestro padre Jacob, que nos dio el pozo, y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados? Jesús le respondió: Todo el que beba de esta agua, volverá a tener sed; pero el que beba del agua que yo le dé, no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le dé se convertirá en él en fuente de agua que brota para viva eterna. Le dice la mujer: Señor, dame de esa agua, para que no tenga más sed y no tenga que venir aquí a sacarla. Le dice la mujer: Señor, veo que eres un profeta. Nuestros padres adoraron en este monte y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar. Jesús le dice: Créeme, mujer, que llega la hora en que, ni en este monte, ni en Jerusalén adoraréis al Padre. Vosotros adoráis lo que no conocéis; nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero llega la hora (ya estamos en ella) en que los adoradores verdaderos adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque así quiere el Padre que sean los que le adoren. Dios es espíritu, y los que adoran, deben adorar en espíritu y verdad. Le dice la mujer: Sé que va a venir el Mesías, el llamado Cristo. Cuando venga, nos lo explicará todo. Jesús le dice: Yo soy, el que te está hablando. Y fueron muchos más los que creyeron. Así que por sus palabras, y decían a la



mujer: Ya no creemos por tus palabras; que nosotros mismos hemos oído y sabemos que éste es verdaderamente el Salvador del mundo”

**"Mi alma tiene sed de ti, Señor" (Sal 62,2)**

## **“SED DE DIOS”**

La sed es la sensación que se produce en un organismo cuando se inicia una cierta deshidratación. Es como una alarma disparada que avisa que algo no funciona bien. Provoca un deseo intenso que invita a ser satisfecho.

**Tener sed de Dios** es experimentar un anhelo irresistible por conocerle, experimentarle, ver su rostro, gozar de su presencia. Dios es así: como un manantial de agua fresca para el que tiene sed.

Introducción.

Hoy el Evangelio nos presenta la historia de una mujer, la samaritana, que vivía instalada en el mal; la salvará el encuentro con Jesús y porque supo abrirse a Él. Jesús consigue que ella reconozca su mal y se ponga nuevamente a caminar...

### **Jesús sacia nuestra sed de Dios.**

El Evangelio nos presenta a una mujer de Samaria que acude al pozo a por agua para calmar la sed. La Samaritana será un símbolo del hombre que no consigue apagar su sed.

La sed son nuestros deseos, nuestras pasiones, nuestras ansias, nuestras necesidades. El hombre, no es que tenga deseos, es que es un montón de deseos; no es que tenga sed, es sed.

En la Samaritana descubrimos también la sed de felicidad, sed de amor, sed religiosa, sed de Mesías, sed de Dios.

Jesús ofrece a la samaritana saciar su sed, le ofrece beber de su agua viva. El diálogo entre ambos es intenso, una maravilla.

El que pide de beber es el que puede calmar la sed de todos y para siempre entregado y responder con amor confiado. Aceptar que Jesús es el Mesías de Dios, el ungido del espíritu, pero no así en teoría, sino personalizándolo, dejando que Él te mire, te toque, te haga partícipe de su Espíritu. Creer en Él es abrirte a Él para que viva en ti y te transforme. Creer en Jesús es beber de los ríos que brotan de su corazón, beber el agua viva de su Espíritu.

Porque el agua viva que promete Jesús es el Espíritu Santo. «Esto lo decía refiriéndose al Espíritu que iban a recibir los que creyeran en Él» (Juan 7, 39). El Espíritu Santo es, efectivamente, nuestro manantial íntimo, la fuente de nuestra alegría y nuestra vida, manantial de fuerza y de amor. “Si alguno tiene sed, venga a mí, y beba el que crea en mí de su seno correrán ríos de agua viva” (Juan. 7, 37-38).

**Hermosa promesa:** todos nuestros deseos cumplidos, nuestras ansias calmadas, nuestras pasiones liberadas, nuestras hambres satisfechas, nuestras ausencias llenas, nuestras esperanzas a tope.

Solo se necesita una cosa: ir a Jesús, creer en Él, pedirle de beber. Aceptar que Jesús es el Dios que te salva, que te ama, que está contigo. Aceptar su amor

**EL EVANGELIO DE JESUS.**

Jesús, no tienes manos.

Tienes sólo nuestras manos para construir un mundo donde habite la Justicia.

Jesús, no tienes pies.

Tienes sólo nuestros pies para poner en marcha la libertad y el amor.

Jesús, no tienes labios. Tienes sólo nuestros labios para anunciar por el mundo la buena noticia a los pobres.

Jesús, nosotros somos tu evangelio, el único evangelio que la gente puede leer.

### **“DAME DE BEBER”**

Sólo se necesita una cosa: ir a Jesús, creer en Él, pedirle de beber. Aceptar que Jesús es el Dios que te salva, que te ama, que está contigo. Aceptar su amor entregado y responder con amor confiado. Aceptar que Jesús es el Mesías de Dios, el Ungido del espíritu, pero no así en teoría, sino personalizándolo, dejando que Él te mire, te toque, te ame, te haga partícipe de su Espíritu.

Creer en Él es abrirte a Él para que viva en ti y te transformes en Él.

Creer en Jesús es beber de los ríos que brotan de su corazón, beber el agua viva de su Espíritu. Porque el agua viva que promete Jesús es el Espíritu Santo. “Esto lo decía refiriéndose al espíritu que iban a recibir los que creyeran en Él” (Juan. 7, 39). El Espíritu Santo es, efectivamente, nuestro manantial íntimo, la fuente de nuestra alegría y nuestra vida, manantial de fuerza y de amor.

Jesús está diciendo a la Samaritana que ha empezado un tiempo nuevo, la era del Espíritu, que olvide ya a sus dioses y su culto en el monte Garizín, porque el culto que Dios quiere es “en espíritu y en verdad”, que Él es el Ungido del Espíritu, el Mesías, y que crea en Él, para que obtenga los dones del Espíritu. Se trata, como se ve, de una preciosa catequesis sobre el Espíritu.

**SED NEGATIVA:** Consumismo, protagonismo personal, competencia, diversión sin freno, dinero, poder, etc.

**SED POSITIVA:** Superación, solidaridad, justicia y paz, tolerancia y convivencia, respeto de derechos humanos, de Dios, etc.

**La Samaritana cambió su vida después del encuentro con Jesús porque ella le abrió sus brazos y su vida.**